

Dios, Padre: lleno de clemencia,
como el hijo pródigo, que marchó hacia tu encuentro, te digo:
“He pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Cristo Jesús, Salvador del mundo,
como el ladrón al que abriste las puertas del paraíso, te ruego:
“Acuérdate de mí, Señor, en tu reino”

Espíritu Santo, fuente de amor,
confiadamente te invoco:
“Purifícame, y haz que camine como hijo de la luz”.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas,
no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

Padre, he pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo.
Ten compasión de este pecador.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. -
Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

Jesús, Hijo de Dios, apiádate de mí, que soy un pecador.

Dios mío, con todo mi corazón me arrepiento de todo el mal que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer. Al pecar, te he ofendido a ti, que eres el Supremo Bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado.

Señor: Por los méritos de la pasión de nuestro Salvador Jesucristo, apiádate de mí.